

DE LA MISERICORDIA A LA MISIÓN



19 de Abril de 2026 | Tercer Domingo de Pascua

San Juan 20: 19 – 31

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?" Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron". Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!" Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Oración inicial

Atráenos hacia ti, Dios de toda la creación. Impúlsanos a ir más allá de nuestras certezas limitadas, hacia el horizonte infinito de tu amor. Concédenos la capacidad de saborear, aunque sea por un instante, la riqueza del banquete que nos ofreces. Danos la paz necesaria para convivir con lo que no sabemos, con nuestras preguntas, y dudas. Permítenos experimentar de nuevo la fuerza de la resurrección, con ojos abiertos al asombro y un corazón capaz de verte en las personas de la Pascua. Amén.

Llamada a la acción (*Elige una*)

- **Escritura** → Dedica 10 minutos a un pasaje del Evangelio y pregunta: «Jesús ¿Qué me estás mostrando?».
- **Eucaristía** → Asiste a Misa o a la Adoración y reza: «Jesús, ayúdame a reconocerte». Permanece unos minutos más en silencio.
- **Testimonio** → Acércate a una persona esta semana y comparte palabras de aliento o algo que Dios esté realizando en tu vida.

De la confusión → al encuentro → al reconocimiento → al testimonio

Dos discípulos se alejan de Jerusalén cargando consigo confusión, decepción y preguntas sin respuesta. Jesús se pone a su lado, pero ellos no lo reconocen.

Esto podría sorprendernos, pero no debería. Jesús resucitado no siempre resulta reconocible de inmediato. A menudo sale a nuestro encuentro discretamente: en nuestras conversaciones, en nuestras luchas e incluso en aquellos momentos en los que sentimos que caminamos en la dirección equivocada.

Todo comienza a cambiar cuando Jesús abre las Escrituras. De repente, aquello que antes resultaba confuso empieza a cobrar sentido. Más tarde, los discípulos reflexionan: ¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!». Jesús no se limita a explicar las cosas de manera intelectual; Él habla al corazón. No es un maestro distante, sino un Amante que revela su sentido al establecer una relación.

Luego llega el punto de inflexión: la fracción del pan. En ese instante, se les abren los ojos: lo reconocen. Esta no es solo su historia; es la nuestra. Cada vez que nos reunimos para la Eucaristía, Jesús se hace presente de la misma manera: revelándose en las Escrituras y dándose a conocer en la fracción del pan. Y, al igual que los discípulos, no debemos quedarnos en el mismo lugar. Tras reconocerlo, ellos regresan de inmediato a Jerusalén para compartir la buena noticia.

Ese es el dinamismo del discipulado: del encuentro al testimonio.

Jesús no viene a liberarnos únicamente de las luchas externas, sino de algo más profundo: el pecado, que ata el corazón y nos separa de Dios. La verdadera libertad no consiste meramente en cambiar nuestras circunstancias, sino en sanar nuestra relación con Él. Y una vez que experimentamos esa libertad, ese encuentro, ese reconocimiento, somos enviados.

Esta semana, presta atención: ¿dónde podría estar ya caminando Jesús contigo? ¿Y de qué modo te invita Él —no solo a reconocerlo— sino a salir y compartirlo?

Preguntas para la discusión

- ¿Dónde ves a Jesús caminando a tu lado en este momento, aunque al principio no lo hayas reconocido?
- ¿Cómo puedes pasar de simplemente «saber acerca de» Jesús a tener un encuentro personal y real con Él?
- Los discípulos reconocieron a Jesús en la fracción del pan. ¿De qué manera la Eucaristía se ha vuelto (o podría volverse) más significativa en tu vida?
- ¿Comparte un testimonio en torno a la forma en que Dios «encendió algo» o hizo que tu corazón ardiera en tu interior recientemente, ayudando a que algo cobrara sentido en tu vida o en tu fe?
- Los discípulos regresaron de inmediato para compartir su experiencia. ¿Quién es una persona a la que te sientes llamado a contactar esta semana y qué podrías compartir con ella?